

San Francisco de Asís

PRESENTACION

Nació el año 1181 en un pueblo de Italia llamado Asís. Tenía entonces unos 1000 habitantes. Aquel mundo rural feudal de la Edad Media comienza a derrumbarse. Querían liberarse del señor feudal e iniciar un nuevo estilo de vivir propio y libre. Pero esto tenía un precio caro: enfrentamientos y guerras contra el señor feudal. Francisco nació en esta época agitada. Su familia perteneció a los grupos más privilegiados de Asís en esta sociedad naciente.

Pedro Bernardone, su padre, preparó a Francisco para el oficio de comerciante. En la Iglesia de S. Jorge, Francisco recibió una educación básica rudimentaria: allí aprendió a leer y a escribir.

Pronto se convirtió en un hábil comerciante que aprendió el arte de la venta, presentándosele un halagüeño futuro por delante. El dinero y la fantasía, su carácter alegre y comunicativo, hicieron de Francisco un animador nato de las fiestas. Había algo natural en él: un deseo de vivir loco, de vivir a tope, de vivir disfrutando.

Pero había algo más en él que vivir locamente y a tope: Era sensible y comprometido. Participó en las primeras asambleas populares del municipio. Vivió con pasión el momento político y social de su ciudad. En ello canalizó sus aspiraciones de grandeza; y cuando se le presentó la gran ocasión de su vida, en otoño 1202, no dudó en participar en una lucha sangrienta contra Perugia. En Collestrada vivió la humillación de la derrota de Asís. Sufrió un año la cárcel. Cuentan sus compañeros que Francisco soportó bastante bien su oscuridad y hacinamiento (TC 4). Nada más salir de ella, sufrió una larga y grave enfermedad que lo tendría postrado en la cama. ¡Un tiempo largo para recapacitar y hacerse preguntas!

Estas y otras experiencias desencadenaron una gran crisis con una pregunta de fondo: ¿dónde quedaban sus sueños e ideales de grandeza? ¿Qué base tenía su vida? De nuevo, dado su carácter abierto y jovial, se rehizo aparentando ser lo que fue antes: vivir la vida, disfrutarla, gozarla... de nuevo renacía el sueño de ser grande... El año 1205 se le presentó la ocasión de la vida de conquistar el título de caballero yendo a luchar a Apulia.

De camino a la guerra, sintió la desazón y la tristeza por la mentira que arrastraba en su vida. Sospechaba, entre sueños, que allá no estaba lo que buscaba... Le nació dentro una nueva pregunta: "Señor, ¿qué quieres que haga?"

Decidió volver a Asís superando la incompreensión, las risas y comentarios de sus compañeros de la ciudad: optó por obedecer a la voz

que nacía en su corazón, a pesar de las burlas de sus vecinos, aprendiendo un camino nuevo hacia la libertad.

Vivió una inquietud profunda que se inició hacía tiempo allá en la guerra, la cárcel, la enfermedad, la noche de Esposito. Ya nada le sonaba como antes: ni los negocios de su padre, ni sus amigos, ni las fiestas, ni la idea de ser un gran caballero. Sentía su vida frágil, oscura, sin horizontes, sin un fondo que la sostuviera; pero aún así abierta y confiada.

Volvió a su vida alegre de antes, pero estaba tocado por dentro; sentía una necesidad nueva de encontrarse consigo mismo en su corazón: los Tres Compañeros (7) nos dirán “que nació en él una fuerza que lo arrastró a una vida de oración”.

Llevado por su nueva inquietud y su generosidad natural, se encontraba cada vez con más frecuencia entre los pobres.

Un día, caminando por los campos de Asís, se topó, sin esperarlo, con uno de ellos, leproso. Sintió por un momento que su corazón le daba un vuelco. El asco le produjo deseos de escaparse. Él mismo dice en el Testamento, en su lecho de muerte, que los leprosos le disgustaban profundamente. Sin embargo, en aquella ocasión le dio un beso. No lo hizo en un impulso de amor, sino como superación de sí mismo, como vencimiento de sí, de sus gustos y criterios, de su propia voluntad, para aprender a abrirse al Amor que le buscaba y que él barruntaba: “Aquello que me parecía amargo se me convirtió en dulzura de alma y cuerpo” (Testamento).

Todavía estaba siendo llevado por una voz sin rostro. Al año siguiente, paseando cerca de la ermita de S. Damián, sintió un impulso de entrar en ella. Aquel corazón en búsqueda estaba preparado para un encuentro nuevo.

La imagen del Cristo crucificado de la ermita de S. Damián lo llamaba irresistiblemente a un encuentro personal que sería definitivo. Entonces se sintió desbordado por una alegría diferente. “Había sido Cristo crucificado quien le había hablado” para una misión importante: “Francisco: repara mi Iglesia”. De inmediato, se procuró en Foligno el dinero necesario para la reparación de la capillita y se puso a vivir allí. Su padre, que se enteró, y que no estaba entendiendo nada de lo que pasaba a su hijo, se enfadó y fue a buscarlo y recuperar el dinero. Francisco optó por la libertad: plantó cara a su padre. Afrontó el riesgo a pesar de la incompreensión de sus vecinos, y lo hizo ante el Obispo de Asís entregando su ropa. “De ahora en adelante diré ‘Padre nuestro que estás en los cielos’, y ya no ‘padre mío Pedro Bernardone’ ” (TC 20)

Francisco, cuya fiesta celebramos, es un camino que nos sugiere algunas pistas:

- ¡Qué bueno es tener aspiraciones y soñar! Francisco fue un ejemplo. Luchó por un mundo más justo. El atractivo de aquel ideal puso en acción sus mejores energías (Apulia, Espoleto...).
- Necesitamos dotar de seguridad nuestra persona: “Sus compañeros de cárcel estaban tristes; él se mostraba dicharachero y gozoso” (TC 4)
- Amar nuestra vida, aceptarla, acogerla infundiendo alegría: “alegre”, “generoso”, “dado a cantares y juegos”, así era Francisco (TC 2)
- No debemos cerrarnos en una vida hecha, repetitiva. Francisco es resueltamente inconformista: “era extravagante en sus ropas” (TC 3), entendió que la libertad lo salvaría. Poseía audacia para decir lo que pensaba “Sólo Francisco defendió a su compañero de la prisión en contra de la opinión del resto”(TC 4).
- Quiso probarse a sí mismo, jugarse la vida por una causa noble yendo a la guerra (Apulia)
- La vida, con sus crisis, nos lleva a preguntas más hondas. Francisco decidió un día irse a la guerra, pero una noche se hizo una pregunta que cambió el rumbo de su vida: “Señor, qué quieres que haga? (TC 6)
- Es necesario prepararse para ir más al fondo. Desde aquella noche, Francisco tomó una decisión importante: “entrar en sí mismo”, “ponerse a pensar (1Cel4, AP 5, TC 5).
- Al mismo tiempo, se trata de dar pasos, de probar/nos. La generosidad natural le abrió camino hacia los pobres y experimentó entre ellos algo nuevo y atractivo. “Su frecuencia entre ellos sustituye la de los amigos frívolos de ayer” (TC 9). Un día, y por primera vez, se vio entre la espada y la pared: el encuentro inesperado con el leproso. “Desde entonces llegó a ser tan familiar y amigo de los leprosos, que moraba entre ellos y los servía humildemente, experimentando la veracidad de la promesa del Señor” (TC 11)
- Dialogar, escuchar cada día al Señor. Francisco, en su Testamento (Test 2) nos sugiere que su estar entre los leprosos lo llevaba a Dios en la oración. Sintió arder su interior -nos dirá la Leyenda de los Tres Compañeros (12)-.
- La búsqueda no cansa. Francisco se puso en marcha... Alguien lo buscó... y se fue con El para no volver.